



D. RAMON RAYON,

con el uniforme de General de brigada,  
cuyo empleo se le dio después de la independencia.

Lito de Salazar.

CAPITULO VIII.

*Sitio de Cópore.—Reúnense para formarlo las tropas de Llano y de Iturbide.—Descripcion de Cópore.—Operaciones del sitio.— Parecer de Iturbide.—Resúelvese el asalto.—Dalo Iturbide y es rechazado con mucha pérdida.—Levántase el sitio.—Reprimenda del virey á Llano.—Distribucion de las fuerzas que concurrieron al sitio de Cópore.—Varios sucesos de la provincia de Guanajuato.—Expedicion de Iturbide á Ario para sorprender al congreso.—Fuga del congreso.—Regreso de Iturbide.—Sangrientas ejecuciones.—Es fusilado D. Bernardo Abarca.—Reúnese el congreso en Uruapan.—Desobedécelo Cos.—Manifiesto de Cos contra el congreso.—Prision de Cos.—Es condenado á muerte y se le conmuta la pena en la de prision en Atijo.—Sucesos de las provincias del interior.—Ataque de Jilotepec.—Persecucion de los insurgentes en Huichapan.—Acontecimientos de la provincia de Guanajuato.—Es nombrado Iturbide general del ejército del Norte.—Sucesos mas importantes de otras provincias.*

En el sistema de guerra adoptado por Calleja, era un punto esencial no dejar que los insurgentes se hiciesen fuertes en lugar alguno, y para evitarlo tenia hechas las prevenciones mas eficaces á todos los comandantes. En consecuencia de este principio, tomó con empeño apoderarse del cerro de Cópore<sup>1</sup> en donde se habia fortificado

1815  
Enero  
á Junio.

<sup>1</sup> Para el sitio de Cópore, he tenido á la vista lo que se dice en los partes de los jefes que estuvieron en él y se insertaron en el tomo 6.<sup>o</sup> de gacetas, desde la de 2 de Marzo núm. 705 fol. 211, en que comienza el diario de operaciones de Llano y continúa en la de 3 de Abril núm. 719 fol. 335, hasta la de 12 de Abril núm. 723 fol. 367, y muy especialmente los documentos reservados que publicó D. Carlos Bustamante en el tom. 3.<sup>o</sup> del Cuadro hist. fols. 122 y siguientes, y lo que anota en sus Apuntes manuscritos el Dr. Arechderreta. El plano del cerro fortificado no se ha puesto aquí, por no tenerlo con la exactitud necesaria.

1815  
Enero  
á Junio.

D. R. Rayon, quien habia cedido el mando á su hermano D. Ignacio, mayor de edad y graduacion que él, cuando llegó fugitivo de Zacatlan. El resultado de la accion de los Mogotes habia hecho conocer al virey, que no eran bastantes para esta empresa las fuerzas que estaban bajo las órdenes del brigadier Llano en Acámbaro, por lo que dispuso marchasen á unirse á ellas las de la provincia de Guanajuato con el coronel Iturbide á su cabeza, que fué nombrado segundo del ejército destinado á formar el sitio, y parte de las que operaban en las inmediaciones de Valladolid, permaneciendo en aquel ejército la division de D. Manuel de la Concha, dependiente de la comandancia de Toluca. Llano salió de su cuartel general de Acámbaro el 16 de Enero y se dirigió por Irimbo á Tuxpan, desde donde destacó á Iturbide con setecientos hombres á perseguir á D. F. Rayon, que se decia estar en el pueblo de S. Andrés, y no habiéndolo encontrado en él, siguió su excursion por Zitácuaro hasta Angangueo, sin otro resultado que hacer algunos prisioneros de los cuales fusiló cuatro en Angangueo. Habiendo regresado Iturbide el 25, siguió el ejército su marcha á Jungapeo el 26, no habiéndolo permitido ántes las lluvias, y el 28 quedó establecido el sitio, habiéndose distribuido las tropas en los puntos convenientes de las inmediaciones de la plaza. La fuerza del ejército sitiador ascendia á unos tres mil hombres de todas armas, pero una parte de él, especialmente la caballería, estaba ocupada siempre en conducir convoyes con víveres y forrajes desde Maravatío, estando el país circunvecino enteramente destruido y desierto, pues los habitantes temerosos de las vejaciones

1815  
Enero  
á Junio.

continuas que sufrían de los comandantes realistas, habian huido, ocultando hasta las imágenes de los santos de las iglesias, que solian ser objeto de profanacion. También era necesario perseguir á las partidas de insurgentes que se dejaban ver en las cercanías del campo de los sitiadores ó en los caminos que á él conducian, habiéndose reunido las del P. Torres, Obregon, Saucedo, el Giro, y Lucas Flores, para atacar el 4 de Febrero á la guarnicion que quedó en Acámbaro, cuyo pueblo fué defendido con bizarría por el capitan del hijo de Méjico D. José Barrachina.<sup>2</sup>

El cerro de Cóporo presentaba en la única parte accesible, un frente defendido por cuatro baluartes regularmente construidos, tres baterías en los intermedios formadas con saquillos, un foso de bastante amplitud, y á distancia como de treinta ó cuarenta varas de este, una estacada ó tala de árboles de espino. Desde el arroyo llamado de Cóporo subia al lado izquierdo del frente fortificado, una vereda poco usada y de muy áspera cuesta, y todo lo demas de la circunferencia era enteramente impracticable. La guarnicion la componian unos setecientos hombres, de los que cuatrocientos estaban armados de fusil, y los demas eran artilleros é indios destinados á rodar peñas sobre los asaltantes. Habia treinta y cuatro cañones de todos calibres<sup>3</sup> y abundancia de víveres y municiones, no pudiendo faltar el agua, pues corre un arroyo por el mismo cerro.

<sup>2</sup> Véase su parte á Llano, en la gaceta de 3 de Marzo número 706 fol. 219. consejo de guerra celebrado para acordar el ataque, publicada por Bustamante.

<sup>3</sup> Exposicion de Iturbide en el

1815  
Enero  
á Junio.

Las primeras operaciones de los sitiadores fueron, abrir un camino para poder subir artillería á una altura en que se situó una batería, que rompió el fuego sobre la plaza el 2 de Febrero; establecer un camino cubierto, y en el curso del sitio se practicaron diversos reconocimientos, lo cual y la conduccion de los convoyes dió ocasion á frecuentes escaramuzas, en que por ambas partes se hicieron algunos prisioneros, que fueron por una y otra fusilados. Desde 5 de Febrero se habia celebrado un consejo de guerra de los jefes principales de los sitiadores, en el cual Iturbide expuso por escrito con sumo tino y prudencia, los obstáculos que la empresa presentaba, nacidos de lo inaccesible del cerro; de las dificultades con que el ejército se proveia de víveres y aun de agua y de la escasez de numerario, teniendo tambien en consideracion la falta que hacian en las provincias en que estaban destinadas las tropas empleadas en el sitio: pero haciéndose al mismo tiempo cargo de que la reputacion de las armas reales estaba comprometida en una empresa, que aunque de poca importancia en su objeto, era preciso llevar al cabo; propuso se atacase á viva fuerza por el frente con dos ó tres columnas, ofreciendo ponerse él mismo á su cabeza, persuadido de que resolviéndose á perder doscientos hombres ó mas, seria segura la victoria, siendo preferible el ataque por el frente, porque en su concepto era impracticable por la vereda lateral y mucho mas no atacando simultáneamente por otro punto, pues ademas de estar aquel bien guarnecido, dirigirian los insurgentes toda su atencion á defenderlo, impidiendo la entrada á las tropas reales y haciéndoles sufrir considerable pérdi-

1815  
Enero  
á Junio.

da: mas si el consejo no era de su opinion, manifestó que dejando en el campo mil hombres, que creia suficientes para sostener y continuar los trabajos del sitio, seria conveniente saliese el resto de las tropas en dos secciones á recorrer los lugares circunvecinos, con lo que se lograria vivir sobre el pais, dar algunos golpes á las partidas en que se apoyaban los sitiados, se recogerian víveres y se conservaria abierta la comunicacion con Guanajuato, Valladolid y Querétaro, en disposicion de auxiliar á la capital si fuese necesario: todo esto sin perjuicio de preparar entre tanto las escalas y demas útiles de que por entonces se carecia, y que eran indispensables para un asalto.

Habiendo resultado infructuosos todos los medios que se intentaron para incendiar por medio de camisas embreadas, la tala de espinos que impedia aproximarse al foso, y siendo de poca utilidad los trabajos de zapa que se habian emprendido, Llano tuvo que resolverse á dar el asalto que encargó á Iturbide por órden que le comunicó el 5 de Marzo, dejando á su arbitrio si habia de verificarse en aquella misma noche ó en el dia siguiente, así como el número y eleccion de la tropa que habia de efectuarlo, pero previniendo que el ataque habia de darse por la vereda que subia del rancho de Cópore, lo que por las noticias que Llano decia tener, era en alguna manera practicable. Llano terminaba la órden, excitando el espíritu guerrero de Iturbide con el recuerdo de sus anteriores servicios, y prometiéndose que nada dejaria que desear en una ocasion la mas interesante de cuantas se habian presentado en la revolucion, en la que era necesario sacar con el mayor lustre las armas del rey, "para

1815  
Enero  
á Junio.

conservar la religion santa, la paz en la patria, y los derechos del soberano." Iturbide contestó dando las gracias por el honor que se le hacia, nombrándolo para ir á la cabeza de las tropas que habian de dar el ataque: mas como el paraje por donde iba á verificarse era contra la opinion que tenia manifestada, para poner á cubierto su reputacion militar previendo el mal éxito, al mismo tiempo que protestó obedecer, manifestó que en su concepto, el asalto que se intentaba solo podria tener un resultado feliz, si se lograba sorprender á los sitiados, lo que no le parecia fácil, por la vigilancia con que se sabia que estaban. Tuvo por suficientes quinientos infantes y doscientos caballos, y aunque por el conocimiento que tenia del valor y zelo de todos los jefes y cuerpos de aquel ejército, dijo que marcharia gustoso con los que el general en jefe designase: por cumplir con la orden que se le daba, señaló los granaderos y destacamento de fusileros del 2.º batallon de la Corona; la 2.ª compañía de granaderos de Nueva España; la de granaderos, cazadores y 4.ª del fijo de Méjico; la 1.ª compañía de Zamora, ciento veinte hombres de cazadores y fusileros de Celaya y cuarenta de Tlaxcala, con doscientos caballos del 5.º escuadron de Fieles del Potosí, Querétaro, Príncipe y S. Carlos: distribuyó estas fuerzas en cuatro secciones, mandada la primera por el capitán de granaderos del fijo de Méjico D. Vicente Filisola, y la segunda por el de la misma clase de N. España D. José Perez: otra seccion de infantería á las órdenes del mayor del fijo de Méjico D. Pío María Ruiz, debía sostener á las dos primeras, quedando la cuarta de reserva á cargo del capitán de la Corona D. Francisco Falla. (e) La caballería

1815  
Enero  
á Junio.

bajo las órdenes del teniente coronel D. Pedro Monsalve, á quien Iturbide nombró su segundo, debía emplearse en recoger los dispersos en un caso desgraciado y contener las salidas de los sitiados. Escogió la madrugada del dia 4 entre las tres y las cuatro, para que no obstante los inconvenientes que para tales operaciones causa la falta de luz, se pudiese fingir que se intentaba seriamente el ataque por el frente, y que los sitiados creyendo que este era el verdadero, se distrajesen de resguardar el punto de la vereda, y recomendó que se mantuviese un vivo fuego sobre la plaza por las baterías de los sitiadores, luego que se observase que lo habia en el punto atacado. Los sitiados por su parte notando movimiento en el campo enemigo, estuvieron prevenidos y dispuestos para lo que ocurriese. \*

Las columnas marcharon al asalto, no permitiendo lo pendiente y estrecho de la vereda mas que un hombre de frente, y al rayar el dia la primera, mandada por el capitán Filisola y compuesta de los granaderos y cazadores del fijo de Méjico, habia logrado acercarse sin ser sentida hasta diez ó doce pasos del parapeto que defendia la entrada por aquel punto. Una casualidad dió la alarma á los sitiados: el capitán Filisola habia dejado atado en su tienda para que no lo siguiera, un perro que acostumbraba acompañarlo por todas partes; fuese que él mismo

\* Refiere D. Carlos Bustamante, que Iturbide para inspirar mayor confianza á sus soldados, en el momento de ponerse en marcha las columnas de ataque, hizo que se presentase un hombre á caballo, como que venia de la plaza, y que le entregase una carta, suponiendo que se la remitía D. R. Rayon: que comenzó á leerla para sí, y que interrumpiendo la lectura, dijo á los que estaban á su lado, que Rayon le prevenia atacase por la vereda, y que fingiendo alguna resistencia lo dejaria penetrar en la fortaleza. Aunque no me parece verosímil, he creído no deber omitir hacer mencion de esta especie en nota, de cuya verdad ó falsedad no he podido cerciorarme.

1815  
Enero  
á Junio.

se soltó ó que lo soltase el asistente, el perro fué en busca de su amo, y luego que lo vió empezó á ladrar y festejarlo: <sup>5</sup> al ruido, el centinela que estaba en la trinchera dió el “¿quién vive?” los asaltantes sin contestar se echaron sobre el parapeto: el centinela hizo fuego: pusiéronse en defensa los que guardaban aquel punto: acudieron otros en su auxilio: el fuego se rompió é hizo general: la segunda columna que mandaba el capitán Perez y que formaban los granaderos de la Corona y Nueva España, la primera compañía de Zamora y un piquete de Tlaxcala, llegó entónces en apoyo de la primera: pero despues de inútiles esfuerzos, no pudiendo trepar sin escalas á una altura de mas de seis varas que tenia el parapeto, formado por la naturaleza en las mismas peñas y perfeccionado por el arte, tuviéron ambas que retirarse con mucha pérdida: <sup>6</sup> las demas secciones no entraron en accion. Entre los heridos gravemente, se contaron los tenientes D. Juan José Codallos y D. Pablo Obregon; el mismo Filisola recibió dos fuertes contusiones, y en su parte recomendó al teniente D. Ramon de la Madrid, que fué el primero en llegar al parapeto y aunque herido en una mano, no quiso retirarse, y al de la misma graduacion D. Manuel Cés-

<sup>5</sup> Bustamante, para que no faltase algo de maravilloso, dice que avisó al centinela un perro “que jamás ladraba.” El mismo Filisola, que ha fallecido en la epidemia del Cólera morbus en 1850, siendo general de division de la república, me ha contado el hecho tal como lo he referido.

<sup>6</sup> “¡Mas ah!” dice Iturbide, en su estilo de estudiante, en el parte que dió á Llano el dia 5, inserto en la gaceta de 8 de Abril, núm. 721 fol. 357: “con dolor lo digo: los grandes escarpados del cerro, mas que la

impunidad con que los rebeldes lo defendian, hizo conocer á todos, que hay obstáculos que no pueden superarse por el valor y arrojo mas heroicos.”

La pérdida de los realistas no es posible decir cual fué: en sus partes se dijo que habian sido 27 muertos; 27 heridos de gravedad; 30 levemente; y 14 contusos, sin comprender los oficiales: fué sin duda mayor, aunque no los 400 hombres de que habla Bustamante, pues no fueron tantos los que entraron en accion.

1815  
Enero  
á Junio.

pedes, que es hoy general de la república. Tambien mereció igual recomendacion D. Joaquin de la Sota (e), teniente de N. España, quien con señalado valor é intrepidez, subió todo el escarpado hasta el pié del parapeto animando con su ejemplo á la tropa, y habiendo visto morir á su lado á los que le seguian, sostuvo con los pocos que quedaron del piquete que mandaba, la retirada de toda la division. Iturbide en el manifiesto ó memoria que escribió en Liorna, dice: “que tuvo la suerte de salvar las cuatro quintas partes de la gente, que debia haber perecido toda, en una accion cuyo éxito bien sabia que debia ser funesto, pero en que el pundonor militar no le permitió poner dificultades, cuando se le dió la orden para el ataque.”

Llano, en vista del mal resultado de este, celebró un consejo de guerra á que concurrieron todos los jefes del ejército, los cuales unánimemente fueron de sentir, que seria inútil cualquier intento de nueva embestida, sacrificando la tropa sin provecho. En consecuencia, el dia 6 de Marzo levantó Llano su campo, habiendo dirigido el 4 á su ejército una absurda proclama, en que llama invencibles á los soldados que en aquel mismo dia habian sido rechazados, y con embrolladas frases les dice: “En la madrugada de este dia habeis conseguido sobre vuestras glorias satisfacer á Dios, al rey y á la patria, de la constante decision con que defendeis vuestros sagrados deberes, arrostrandoos por el mas activo fuego, hasta tocar con las manos y desengañaros por vuestros ojos, de la imposibilidad en que un enemigo cobarde unió el arte á la naturaleza, para que vosotros no les impusieseis el castigo á que son tan acreedores por su contumaz rebel-

1815  
Enero  
á Junio.

día.”<sup>7</sup> Les anuncia en seguida la resolucion de retirarse para que pudiesen reponerse de tantas fatigas, y les ofrece volverlos á conducir á aquel punto, para que vengasen la sangre “que habian visto verter en unos cuantos de sus compañeros.”

En la comunicacion que dirigió al virey, trata de disminuir la importancia del punto fortificado, que aunque lo consideraba inexpugnable por la naturaleza y por el arte, no estorbaba en nada las operaciones de las tropas del gobierno, las cuales retirándose segun lo acordado en el consejo de guerra, á los pueblos y haciendas inmediatos, se podria destinar un cuerpo de quinientos ó seiscientos hombres, el cual estando en continuo movimiento, talase las sementeras de las haciendas de que se proveia el fuerte, repitiendo esta operacion siempre que se hallasen en planta, no dejando hacer pié á los insurgentes en ninguna parte. Manifestó tambien la imposibilidad en que se hallaba de sostenerse por mas tiempo, escaseando el numerario y careciendo de víveres y forrajes, que no podia proporcionarse por estar exhausto todo el pais en rededor, y no pudiendo contar con proporcionárselos de los pueblos inmediatos tales como Tuxpan, Tajimaroa, Irimbo, Anganguero y Zitácuaro, todos decididos por la insurreccion, en términos, que cuando hubiese de ponerse de nuevo el sitio, para lo que creia necesarios dos mil quinientos á tres mil infantes, con la respectiva caballería, seria menester formar una division, que exclusivamente se ocupase en reunir y conducir mantenimientos

<sup>7</sup> Todos los partes y correspondencia de Llano, son por este estilo. Extraño parece que de un cuerpo tan distinguido por su ilustracion, como era la marina española, saliesen hombres tales como Llano y Topete.

1815  
Enero  
á Junio.

para hombres y caballerías. El virey en la contestacion reservada que dió á este oficio en 12 de Marzo, expresa en términos del mayor desagrado su desaprobacion, por haberse intentado el ataque sin haber tomado las disposiciones necesarias para asegurar su resultado. “De los partes de V. S.,” dice, “deduzco, que no se tomaron todas aquellas medidas que enseña el arte de la guerra, y que deben usarse en tales casos: que el camino cubierto se practicó mal y por parage que quedaba expuesto á todos los fuegos de frente y flancos: que no se allanó por la artillería ningun punto de la fortificacion enemiga por donde pudiera despues penetrar la tropa: que sin conocimiento del terreno se arrojaron esos valientes soldados al asalto, aun sin llevar escalas para verificarlo, y sin que se adviertan los efectos del ataque que por el frente de la posicion enemiga pensó figurarse, y que segun las circunstancias podia convertirse en verdadero al abrigo de la artillería; de modo que en todo reconozco la precipitacion y falta de conocimientos con que se ha procedido, no obstante que hubo bastante tiempo en esta expedicion y la anterior, para cerciorarse de la situacion del enemigo y de las dificultades que ofrecia el asalto. Pero nada ha sido tan perjudicial como la resolucion de retirarse, dejando á los rebeldes ufanos y gozosos de haber rechazado con no poca pérdida á las tropas del rey, bajo el equivocado concepto de que el punto que ocupan es despreciable por su localidad,<sup>8</sup> como si hubiese alguno por remo-

<sup>8</sup> Llano, en su extraño lenguaje, “restaurar la sangre de sus compañeros,” hablando de los jefes que concurrieron al consejo de guerra. Habia llamado en su parte á la localidad, “locacion,” y en vez de vengar la sangre de sus compañeros, dijo,

1815  
Enero  
á Junio.

to y por inútil que parezca donde se sitúen los enemigos, que no sea importante y forzoso desalojarlos de él, para que no aumenten su opinion y orgullo, y contaminen á otras provincias ensanchando sus esperanzas y proyectos devastadores, de que sobran ejemplares en esta revolucion, siempre que se les ha dejado subsistir por algun tiempo en cualquier punto fortificado." El virey sigue manifestando en esta severa reprimenda, que no habia habido motivo suficiente para levantar el sitio, que debió haberse continuado hasta que la serie de las operaciones de él hubiese procurado la oportunidad del asalto, ya que se habia dado prematuramente; que de esta manera Llano habria podido rectificar sus conocimientos del terreno, y cerrando todas las comunicaciones del enemigo, impedirle toda clase de abastecimientos, sin perder las ventajas que le ofrecia el consumo de víveres y municiones que aquel habia ya tenido, y que segun las declaraciones de los prisioneros le comenzaban á escasear; no pudiendo servir de disculpa la falta de víveres y dinero, pues con la numerosa y aguerrida caballería que tenia á su disposicion, y habiendo sido dispersadas en varias escaramuzas las partidas enemigas que se habian presentado, hubiera podido proveerse abundantemente de todo, repitiendo las expediciones á Maravatío, á Acámbaro, á Querétaro y aun á Toluca, por lo que "nunca estuvo V. S.," dice, "en la absoluta necesidad de tomar una resolucion tan inesperada, que puede producir consecuencias muy fatales, dimanadas de no haber V. S. en tiempo oportuno disipado la reunion que empezó á formarse en Cópore casi á su vista y con fuerzas sobradas para destruirla." Suaviza sin embargo el

1815  
Enero  
á Junio.

virey, la dureza de estas expresiones, diciendo á Llano, "que estaba satisfecho de que habia puesto de su parte todo lo que cabia en su recta intencion, honor y zelo, y ya que el mal no tenia remedio, habiéndose retirado el ejército á Maravatío, aprobó lo propuesto por aquel jefe sobre la formacion de una seccion volante de quinientos á seiscientos hombres de todas armas, cuyo mando previno se diese al teniente coronel D. Matías de Aguirre, el cual debia con ella "expedicionar incesantemente por las inmediaciones de Cópore, con el objeto de impedir á los rebeldes que se proveyesen de víveres y quitarles todos los recursos, talando, quemando y destruyendo los parajes de donde pudiesen sacarlos, sorprendiendo sus convoyes y cuerpos exteriores, y manteniéndose á la vista, mientras ocupasen su posicion, para aprovechar cualquiera oportunidad que se le presentase de apoderarse de ella." Llano con las tropas estacionadas en el cuartel general que habia de establecerse en Maravatío, debia expedicionar desde aquel punto y Acámbaro por sí mismo ó por medio de otros jefes que al intento comisionase, de acuerdo con Aguirre, para mantener abiertas las comunicaciones con Valladolid, el Bajío, Querétaro y Toluca, volviendo á Ixtlahuaca la seccion de Concha para cubrir aquel punto y el de Toluca, la que debia obrar por su derecha en combinacion con las fuerzas de Tula y por su izquierda y centro con las de Llano y Aguirre, cuidando Llano entre tanto de reponer la artillería y preparar todo lo necesario para cuando fuese conveniente volver á formar el sitio.

Iturbide con las tropas de su mando volvió á la provincia de Guanajuato, apresurando su marcha á Acámbaro.